

## Estudios geoeconómicos sobre el mundo subdesarrollado \*

El Comité Organizador del XXI Congreso Geográfico Internacional, que se llevó a cabo en Nueva Delhi, India, el mes de diciembre de 1968, preparó para dicho evento un grueso volumen que contiene colaboraciones de cerca de 50 geógrafos economistas. Parece ser la primera vez que se logra reunir en una sola obra artículos de especialistas nacionales en geografía económica, los cuales presentan hechos y problemas referentes a 36 países de América Latina (entre ellos México, tratado por el autor de estas líneas), Asia y África. Los trabajos se reparten en forma casi proporcional entre los países, aunque es curioso señalar que los 4 estudios sobre el Brasil ocupan un espacio tres veces mayor que el examen de fenómenos similares en la India y que la parte correspondiente a China (redactada en Hong Kong) es ridículamente pequeña. En realidad, también es muy variable la calidad de los artículos, destacando los que se refieren a la República Árabe Unida, Etiopía, Ghana, India, Pakistán, Chile, Brasil, Argentina y al desarrollo actual de la isla de Pinos en Cuba revolucionaria.

En la parte inicial, varios autores trazan panoramas generales del mundo actual y de cada continente que experimenta el subdesarrollo, cuadros que representan antecedentes muy útiles para entender después la enorme diversidad zonal e intrarregional. Dentro de ese primer capítulo, destacan dos artículos, sobre los cuales desearíamos centrar la atención en esta pequeña nota bibliográfica.

El primer artículo, el más extenso e importante, es el escrito por S.P. Chatterjee, geógrafo indio de fama mundial y principal organizador de ese memorable Congreso. En dicha contribución se hace —quizá por primera vez desde los ángulos de la Geografía— un estudio comparativo sobre los “tres mundos” existentes en la actualidad, utilizándose para ello tanto algunos datos de recursos naturales explotables, como de población y tomando básicamente los referentes al desarrollo y problemas económicos. Se presenta nítidamente la situación de pobreza, atraso y explotación en que se encuentra el llamado “mundo subdesarrollado”, comprendidos unos 150 países (incluso colonias y territorios no autónomos, pero excluyendo Groenlandia) y casi exactamente el 50% del territorio y de la población del planeta, en tanto la porción “desarrollada” desde el punto de vista económico abarca únicamente poco más del 20% de los habitantes y del área emergida del globo terráqueo, contra 32% y 25% de población y superficie respectivamente, del mundo socialista.

Debe señalarse que el Dr. Chatterjee utiliza en su estudio el falso término de “países en desarrollo” para referirse a los subdesarrollados. Todos sabemos que —a excepción de unas cuantas de estas naciones—

\* DEVELOPING COUNTRIES OF THE WORLD. Calcuta, India, 1968. 575 pp., numerosos mapas y cuadros.

el mundo pobre no se encuentra actualmente en un proceso de acelerado avance y por lo tanto, no sólo no está saliendo del subdesarrollo sino que la diferencia entre las dos partes en que se divide el mundo capitalista cada día se hace más amplia y aterradora. La miseria en que vive y la sobreexplotación que sufre media humanidad denuncian a toda hora la injusticia patente de un sistema social basado en la distribución crecientemente desigual de la riqueza, tanto en escala universal como dentro de cada continente y país donde domina.

Cualquier ejemplo comparativo que se desee utilizar, muestra de inmediato el atraso increíble del mundo subdesarrollado y de cada país en particular, con respecto al llamado “mundo rico” y también al mundo socialista. Según los datos de Chatterjee cada habitante del “tercer mundo” recibe una parte del producto nacional equivalente a 144 dólares de EUA al año, en tanto que en los países avanzados es igual a 1,730 (o sean 12 veces más alto). El consumo de acero por persona es de 22 kg. en nuestros continentes pobres y cerca de 430 en las naciones que han llevado a cabo su revolución industrial moderna (es decir, 19 veces superior al de aquellos). En la comparación por países se llega a extremos verdaderamente escandalosos, ya que en el país desarrollado por excelencia —los Estados Unidos—, el consumo de energía en carbón equivalente era en 1965 de 9,201 kg., en tanto que Pakistán e Indonesia juntos (grandes productores de petróleo y con una población mayor que la norteamericana) apenas alcanzaban ¡200 kg.! En los países latinoamericanos se posee un promedio ligeramente superior, pero en los africanos no llega en muchos casos ni siquiera a 50 kg. por habitante. Es decir, además de la desproporción entre los dos mundos se observa una gran desigualdad en la etapa de avance dentro de cada “mundo”. La presentación de estos análisis nacionales es uno de los méritos del libro que reseñamos, porque de esta manera se evitan las generalizaciones, tan peligrosas cuando se trata de territorios muy extensos y plenos de diversidad natural, histórica, económica y política. Dentro de la pobreza y el atraso hay infinidad de escalones y por ello para llegar a una comprensión real del problema se requiere, al mismo tiempo que el estudio de cada tipo de “mundo”, el análisis concreto de cada continente, de cada país e incluso de cada región dentro de los respectivos países.

Eso intentan hacer los trabajos de R. W. Steel, M. B. Gornung, E. Flores Silva y M. Villa Soto, sobre nuestros continentes y las múltiples contribuciones acerca de las naciones que integran en particular cada porción. Nos interesa especialmente señalar el ensayo de Flores Silva y Villa Soto, competentes geógrafos chilenos en torno de “Consideraciones Geográficas sobre el Subdesarrollo: Un Punto de Vista Latinoamericano”, ya que en él discuten algunos de nuestros problemas más importantes. Dicho estudio tiene sin embargo algunas deficiencias, como dejarse llevar en cierto modo por la corriente “determinista” y exagerar los obstáculos que ofrecen el medio tropical y los sistemas montañosos para el poblamiento correcto de América Latina, aunque a continuación hacen ver que esas dificultades pueden resolverse “aplicando la tecnología mo-

*derna y gracias a un uso más racional de los recursos*". Señalan los autores insistentemente la herencia histórica negativa de la Colonia y el dominio imperialista sobre nuestros países, como causas importantes del subdesarrollo y hacen hincapié en que "*sólo fuertes medidas gubernamentales tendientes a provocar un cambio rápido y drástico de la estructura socioeconómica*" traerán soluciones a los grandes problemas de Latinoamérica. Hablan entre estos últimos del latifundismo, la baja productividad de la agricultura, el capital extranjero, la ausencia de iniciativa de la burguesía local para impulsar el verdadero desarrollo económico, la falta de mercados internos, etc. Y concluyen su trabajo (demasiado general y por lo tanto poco preciso) reiterando el gran papel que los geógrafos pueden jugar en América Latina, tanto en las labores de división económica regional como en las de planificación, sobre la base de cooperar estrechamente con especialistas de otros campos.

Libros como este son de gran valor científico y deben interesar lo mismo a geógrafos que a economistas, sociólogos y antropólogos, pues —definitivamente— hacen ver que sólo los especialistas de nuestros países pueden entender los problemas que los aquejan, a condición de estar preparados técnicamente y armados con una correcta teoría. Únicamente los nacionales de cada país podrán ofrecer soluciones valederas, que no son otras sino el enfrentamiento a todo lo irracional y absurdo de nuestro atraso, a los intereses creados internos y al dominio económico y político del extranjero, luchando siempre por la verdadera independencia nacional y por una transformación interna que beneficie a las masas trabajadoras del "tercer mundo".

*Angel BASSOLS BATALLA*